



# DON SIMPLICIO.

Periódico Burlesco, Crítico y Filosófico, por unos Simples.

TERCERA EPOCA.

Este periódico se publica los MIERCOLES y SABADOS de cada semana: consta de un pliego. Si el número de suscritores lo permite, se darán cada mes dos litografías, ó dos grabados en madera.

NUMERO 3.

Los números sueltos valen un real, y la suscripción es de 6 reales adelantados por 8 números para esta capital y 7 en los Departamentos. Las suscripciones se reciben en los mismos lugares de la Revista de México.

TOM. III.

MEXICO, JULIO 8 DE 1846.

MES I.

## PRIMER REBUZNO.

### PORVENIR DEL EJERCITO.

(CONCLUYE.)

El ejército no puede retroceder de donde se halla. Si carece de elementos para engrandecerse, de sí mismo debe sacarlos y debe asimismo explotarse: si le falta resignación, que dirija la vista á las épocas de 810 y 821; y si carece de recursos, recuerde que mal alimentados y peor vestidos los defensores de la independencia, hacían frente en Cóporo, el Sombrero, Coscomatepec, S. Gregorio y Cuautla á los disciplinados y ricamente vestidos regimientos españoles; y no olvide que en S. Gregorio y Cuautla, la Goleta y el Sombrero, los libertadores de México llegaron á tener por alimento sus mismos caballos y hasta sus pieles. Este es el heroísmo, este es el patriotismo; y en medio de las privaciones y de una lucha abierta con la muerte, salieron Morelos, Matamoros, Galeana, Guerrero, y otros hombres esforzados.

Nada importan los descalabros del otro lado del Bravo y la retirada de Matamoros, si el ejército con extraordinaria resolución no desespera de la salud de la patria. ¿Qué otras circunstancias mas bellas y hermosas que las presentes para que se purifique? ¿Con qué derecho le usurpan su prest, sus ascensos y condecoraciones los que en las guerras civiles se han elevado, y hoy no van á presentar sus pechos á

las balas enemigas en las filas de ese ejército? Todos los oficiales, todos los generales que se han improvisado y que no marchen al campo de batalla, caerán para siempre heridos con el desprecio que inspiren su cobardía y la falta de patriotismo. Se ha precipitado el instante de la verdadera reforma del ejército nacional, de esa reforma tan apetecida de todos y temida de los que ignoran lo que cuesta el ascenso otorgado al denuedo. Todas esas bandas, esas charreteras, esas plumas y vistosos uniformes, no pueden lucirse sin habilitarse previamente en el campo de batalla, sin que el olor de la pólvora esté inherente á su brillo; porque el uniforme usado en los campos y en los combates, es mas resplandeciente que el de las paradas.

El ejército no podrá respetar de hoy en adelante á los que no dividen con él las fatigas y los peligros, y no bastará alegar antiguos servicios; porque para el soldado nunca termina su misión. Moncey habia hecho ya demasiado por su patria: Kutusof habia peleado por la suya cuarenta años, y Rapp y otros, contaban las batallas en que habian estado, por el número de sus heridas; y sin embargo, Moncey y Kutusof hubieran deshonrado sus canas sin derramar de nuevo su sangre en el campo de batalla; y Rapp se hubiera considerado degradado si no se le hubiese empleado en nuevos combates.

Nosotros que hemos visto los elogios á nuestros soldados, de los mismos extranjeros, que conocemos sus bellas prendas, prevemos que de sus mismas filas saldrán los que dignamente los manden, y que proscibirán de sus regimientos á los que abjuren los principios de he-

roismo y gloria: de hoy en adelante no valdrá ningún despacho que no se rehabilite en el campo del honor: todo será espúreo, y todo el que no reciba el bautismo del fuego, será indigno de llevar divisas de una profesión que no se aprende sino en los vivaques y en los combates, con el fusil al hombro, ó con la espada en la mano. ¡Venturoso porvenir que terminará las postergas, aniquilará á las reputaciones usurpadas y espelerá las monstruosas nulidades. El peligro general, las privaciones, repetimos, nivelan á todos, y para que alguno se haga obedecer, es preciso que se distinga entre sus compañeros por el patriotismo y el denuedo.

La especialidad de las acciones es el mejor título del mando, y cuando el que lo obtiene dicta una orden del día, los que le obedecen, aun á costa de su vida, quieren tener el honor de cumplirla. Esa obediencia general en el exacto cumplimiento de los deberes militares, esa familiaridad en los peligros, ese pundonor en solicitarlos ó admitirlos, conserva la disciplina, robustece al valor, y fecunda al patriotismo; y bien comprendido todo este conjunto por el que manda como por el que obedece, aparecen en sus diversas líneas, el soldado, el oficial y el general, dignos de sí mismos y dignos de su patria.

Bajo estos principios, todas las resistencias interiores, todos los obstáculos, quedarán vencidos por el ejército mexicano: la metralla lo mutilará; pero los que queden en pié serán héroes, y los que cubran los huecos de los que han sucumbido, hallarán modelos que los estimulen y animen; y los que le excedan en esa emulacion serán los hijos de la victoria, queridos de la patria y admirados de sus conciudadanos.

La posición de nuestro ejército es dificultosa; pero en ella de él depende que recobre todas nuestras simpatías, toda nuestra admiración; y en pos de aquella y de ésta seguirá la gratitud nacional, ardiente y pura, que le dará vida, excitándole el entusiasmo. Entonces el anuncio fúnebre de sus reveses nos hará verter sinceramente el llanto del dolor, produciéndonos la sed de la venganza. Entonces tendrá éco el sonido de sus bandas, tocando el paso de carga; y entonces, en fin, el grito de sus victorias nos arrancará repetidos aplausos y los vivas del reconocimiento universal.

Pero si por una desgracia inesperada se manifiesta indiferente á su honor, si deja al enemigo que ocupe el territorio sagrado de la patria, y si desmiente el heroísmo de los veteranos de 1810 y 1821, tendrá la muerte ignominiosa del sarcasmo que lo mutilará con mas crueldad que el plomo enemigo, y la historia pasará á la posteridad una página de eterno oprobio que dejó escrita el ejército mexicano de 1846.....!

## VARIEDADES.

### CUENTO QUE PARECE VERDAD.

#### COSAS DE MIS HIJOS.

Hallábame arrellenado noches pasadas en el enorme butaque de baqueta, en que suelo engastar mi gravadosa persona, cuando dejo á la mente que se engolfé en serias é intrincadas reflexiones.

Sacóme de mi éxtasis el toque á fuego de la iglesia inmediata, y yo, que desde casa soy filantrópico como el que mas, reuní á mi prole, le arengué sobre sus deberes, y al empuje voraz de mi elocuencia, conseguí que dos de mis hijos, puntualmente los que me parecían menos aptos y resueltos, me pidieran con instancia volar á socorrer á los infelices que estaban devorando las llamas. Su salida fué de tal manera estrepitosa, que alborotó el barrio: iban cargados de barras y cubetas, escalas, y cuanto puede concurrir al buen éxito de una empresa semejante.

Los amigos me felicitaban por la gallardía y utilidad de mis mancebos, á quienes recomendaba siempre para un lance: coronáronse de gente los balcones, sonreíanse todos, y yo recogía lauros y parabienes con estupenda satisfacción.

Entre tanto, en la lejanía del tenebroso horizonte se pintaba entre humo denso la ráfaga lívida del incendio destructor, la inquietud crecía; palpitábame el corazón, presintiendo escuchar de boca en boca

las ínclitas hazañas de mis pimpollos . . . . Pero nada . . . . Después de algun tiempo de ansiedad inaudita, desahorados, despavoridos, sin sombreros y sin alcanzar resuello, con estrépito se oyeron unas carretas . . . . eran mis hijos—¿qué es eso? . . . . ¿qué hay de nuevo? ¿qué dicen vdes? . . . . Ellos con aire triunfal, poniéndose bajo el balcon en que yo estaba, me dijeron:—*Señor, aquello quema*—y volvieron escabulléndose entre el gentío á desaparecer de la vista de todos; algunos imprudentes sonrieron; yo me volví con los míos hácia al incendio que cundia mas y mas.—Oímos todos bajar la escalera—mis otros tres hijos habian desaparecido de la sala.—Ahora verán, dije, lo que son los míos.—Ahora lo verán.—Salí al balcon—no los distinguí—ya salieron.—Ahora llegarán.—En este instante creo que principian la maniobra.—¿No notan vdes. que el incendio se apacigua?—Hijos míos, clamaba llorando de ternura, al fin sois dignos de tan digno padre.—Ya deben volver; pero noten vdes., por un instante solo se sofocó el incendio: serán los últimos restos—¿qué ruido es ese?—Son los niños, respondió el criado, que están en el entresuelo.—Pichones, estos son mis hijos, hijos de mi alma; y no los vimos entrar: vamos, vamos, les daremos la enhorabuena.—Bajé la escalera, les dirigí la palabra y no me respondian; unos estaban asidos á los barrotes de la puerta, otros subidos en las sillas . . . .

—Hijos míos, vengan á mis brazos; han salido ilesos, ¡bendigamos á la Providencia! todos me respondian con una especie de bufidos feroces . . . .

—Cuán fatigados están: ¡pobres chicos! Pero ¿por qué no me responden? ¿No han ido á apagar el incendio? Los chicos hicieron señas de que no, y siguieron resollando furiosos.

Pues si no han ido, ¿qué demonios están haciendo vdes?

—*Papá, estamos aprendiendo á soplar, porque aquello quema!*

Una carcajada de burla acopió aquella respuesta.

Salí al balcon, corrido por demas, y como ya no habia señales de incendio, regocijéme: vi venir á mis dos heroicos hijos, y deseando que todos oyeron sus proezas, les pregunté:

Vamos, bribonzuelos, ¿se acabó todo?

Sí, señor.

—Vdes., ¿qué hicieron?

—Toma: con que allá se quedó todo el tren que sacamos.

—Bien, ¿y el incendio?

—Acabó con todo, y así se sofocó.

—Entonces, hijos míos, siempre la gloria pertenece á vdes.

—Ya lo ven vdes., señores vecinos, y esto solo fué con los pequeños mas bisoños.

—*¡Ay de nosotros, dijeron todos, cuando vayan los que se quedaron aprendiendo á soplar!*

—¿Por qué me saldrían con esa exclamacion de pié de banco, Sr. Don Simplicio? . . . .—Z.

### VIAGES DE TIO TRISTAN A LA LUNA.

(CONTINUA.)

¡O puro y sublime amor, ó beatitud divina, ó delicias interiores! ¡Feliz la alma que sabe comprender todos tus cantos! ¡Feliz y bienaventurado el que experimenta el inefable contentamiento del sér que sabe amar á su patria y sacrificarse por ella.

—Tío, tío de mis entrañas, exclamé yo, juntando las manos y cayendo de rodillas, creo que es vd. un santo, y estoy tentado de pedir á vd. un pedazo de su levita para encerrarlo en una bolsita de seda y colgármelo al cuello.

—Aprende á mí, sobrino, me contestó limpiándose las lágrimas de patriotismo que aun rodaban como líquidos diamantes por la augusta faz de mármol de mi buen tío. Aprende, continuó, y serás algo en tu patria, andando el tiempo.

Como era la hora de almorzar, la puerta se abrió, y un sirviente se presentó con una charola incrustada en concha nácar; dentro de la charola habia varios relucientes platos de plata, y dentro de los pla-

tos los mas olorosos y esquisitos manjares. Eran las gangas en salsa de vino, humeante beftok, las esquisitas frituras, los sabrosos frijoles, el aromático café con leche, el añejo vino de San Julian. Mi tío se sentó delante de una rica mesa de caoba y comenzó á saborear su opíparo almuerzo, habiendo antes rezado un *benedicete*, y alzado los ojos al cielo para dar gracias á su Divina Magestad por tanto favor.

Si yo escogiera la carrera de santo y de patriota, dije para mis adentros, seria sin duda santo y patriota como mi excelente tío Tristan.

—Sobrino amartelado, me dijo éste bebiendo el último trago de vino; todo lo que ves, se lo debo, despues de Dios, á mi patria, y por eso te aconsejo que sigas mis huellas y no las del animal de mi compadre Don Simplicio, que nunca saldrá de su enorme huácaro y de su retovado pollino; y apuesto que toda la vida le faltarán siete y medio para completar un peso, pues es tan poco patriota, que no ha tenido ni siquiera entendimiento para esto.

—Y dígame vd., tío, ¿qué necesito para almorzar diariamente tan bien como vd.?

—Amar á tu patria.

—¿Y para tener aunque sea coche de muelles y frisiones?

—Amar á tu patria.

—¿Y para encumbrarme así en un puestecillo que no baje de magistrado, ó aunque sea de ministro?

—Ser patriota.

—Muy bien, tío, estoy decidido á tomar ese oficio.

—¿Sabes leer?

—No, tío.

—¿Sabes escribir?

—No, tío.

—Pero sabrás contar.

—Perfectamente.

—Pues entonces tienes todos los elementos para ser patriota, y con tal de que tengas alguna mónica y alguna cosilla mas. . . . . hasta la gloria eterna puedes conseguir.

—Así sea, tío, exclamé pasmado de la virtud y del talento de mi tío.

—Pero es menester que escuches toda mi historia y mis viages, para que aprendas.

—Escucho, tío.

—Pues hatze de saber, sobrino amartelado, prosiguió mi tío, siempre con su tono patriótico-religioso, que cuando salí del ministerio, conocí que hombre de mis tamaños debia tener libros, y de hecho compré infinitos, en todos los idiomas del mundo, y llené el gabinete que tú has visto, no olvidando añadirle algunas antigüedades y otras cosillas. Hecho esto, me puse á estudiar las carátulas; así dentro de poco tiempo, Sismondi, Thiers, Guizot, Benthan, Smith, y otros de esos tontos que han perdido su tiempo en escribir necedades, fueron tan familiares, como lo son en tu boca los nombres de mi compadre Don Simplicio, Cantárida y el Nigromante, únicos personajes que conoces hasta ahora, y que andando el tiempo te convencerás de que son una canalla.

Con estos profundos conocimientos, con una que otra poesía agena que publiqué en los mas acreditados periódicos, con dos ó tres cuadernos patriótico-financieros, industriales y económico-políticos, que me trajo un pobre abogado á quien protegía, con mi dinero y con el auxilio de tu buena tía, metida entre lo que México tiene de mas selecto y escogido, y con mi dinero, sobre todo, logré componer una parte de lo que llaman nuestros grandes hombres, *Aristocracia del mérito y del talento*.

No descuidé el cultivar la santa amistad de canónigos, obispos y generales, porque ya los curas de pueblo, los tenientes, los capitanes y los sansculotes eran para mí una misma cosa, es decir, gente que me habia de molestar con sus visitas, que me habia de pedir prestado, y que ya de nada me servia, pues como te tengo dicho, pertenecia á la aristocracia del mérito y del talento. Si iban los canónigos á mi casa, les hablaba de religion, y les decia que eran los sostenedores de el edificio social y cristiano. Si hablaba con generales, me entusiasmaba por la defensa del ejército y de los fueros. [Continuará.]

## Romance de Contini.

Mal ficiste Don Iturbe  
 En tocar á los dineros,  
 Porque ellos hacen prodigios  
 E alegran mientes é cuerpos.  
 Dios vos libre, gobernante,  
 Del enojo de un hambriento,  
 Dios vos libre de su lengua  
 Porque destila veneno.  
 Los agiotadores andan  
 Con los rostros como muertos,  
 E riñen en los portales,  
 E allí os dicen mil denuestos.  
 Non fableis de cobradores  
 Que enojados están dello,  
 E como canes rabiosos  
 Los sastres é los caseros.  
 Haciendo estais la bonanza  
 De las casillas de empeño,  
 E hayá van nuestros equipos  
 Como á Santiago los presos:  
 Por delitos non probados,  
 Por ilimitados tiempos,  
 Epoca solo felice  
 Para las casas de juego.  
 Triste para la cibdade,  
 Triste para su comercio,  
 Barbudos é encanijados  
 Yacen los empleados buenos.  
 Quién rifa el reloj en nada,  
 E quién suprime el almuerzo,  
 Y al escribir, de hambre intensa,  
 Quédase el pobre durmiendo.  
 Sitiados están por hambre  
 Enmedio de sus chicuelos,  
 E al escuchar que le piden,  
 E de su fembra á los ruegos;  
 E al reclamar sus sirvientes  
 Sus salarios medio á medio,  
 Sin saber de cuartas partes  
 Nin de leyes é decretos,  
 Yo os digo que no os bendicen  
 Por mi fé de caballero.  
 Vos acabais la hermosura,  
 Los rostros están enfermos,  
 E los hombres como diablo  
 Oyen decir casamiento;  
 Aunque las fembras ya corren,  
 Las pobres con gran descuento,  
 Ira produce la vista  
 De los alegres é ovesos.  
 E es sonido funerario  
 El sonido de los pesos,  
 Por los nuestros que contamos  
 Non engaño, entre los muertos.  
 Que los *yankees* nos amagan,  
 Que nos bloquean los puertos  
 Nadie contesta, pues solo  
 En comer piensa el hambriento.  
 Esas guerras intestinas,  
 Esas guerras de brasero  
 Que desaparecen las tortas,  
 Que derrotan los pucheros,  
 Que los calzados invaden,  
 Que sublevan al casero,

Que insurgentan lavanderas,  
 Que alejan los carniceros,  
 Que provocan las protestas  
 Del galopin y el portero,  
 Esas son guerras feroces  
 E requieren mas denuedo  
 Que los fechos del buen Cid  
 E el arrojio de Don Suero.  
 Esto dijo el buen Tontini,  
 Flaco, como un esqueleto,  
 Cual trovador á la puerta  
 De no sé qué ministerio.  
 El Padre Goriot pasaba,  
 Y dijo: "Chiton—teneos  
 Mal mexicano—vendido,  
 Traidor, al oro estrangero."  
 —Si no compro de pobreza  
 Ni una migaja de queso.  
 —Déjelo su Reverencia,  
 Díjole atento un mancebo,  
 E con gravadosos pasos  
 Fuése Goriot para adentro.—*Tontini.*

## DON SIMPLICIO.

México, Julio 8 de 1846.

### ESPERANZA.

Todos los pueblos tienen que sujetarse á duras pruebas para adquirir su estabilidad: al principio, y en el curso de su existencia se ven precisados á luchar contra toda clase de elementos y obstáculos interiores, y contra los que las demas naciones les oponen. México no ha podido hallarse libre de esa ley general, y por esto es que México se encuentra hoy arrebatado por un torrente de desgracias á que lo han precipitado los acontecimientos; pero en medio de este caos espantoso, no debemos desesperar de su salvacion. Cuando la Francia, á fines del siglo pasado, estando despedazada por la guerra civil, se vió atacada por todas las potencias de Europa, y despues de la batalla de *Neerwinden*, los ejércitos estrangeros inundaron su territorio, apeló á sí misma y se salvó. En las mismas derrotas, sus soldados y su juventud se aleccionaban en la guerra, y de ahí el patriotismo se purificó, el valor se acrisoló, y se improvisó la victoria. Las batallas de *Hondtschoote* y de *Watignies* prepararon el espléndido triunfo de *Fleurus*, que abrió á la Francia la ilustre carrera que recorrió en veinte y cinco años. ¿Por qué México no ha de sobreponerse al inmenso infortunio que la amenaza? ¿Ha agotado acaso toda su sangre y todos los recursos que puede ministrarle el enérgico esfuerzo de su honor humillado, de su amor propio herido? ¿Por qué los generosos y desgraciados polacos, mas destrozados que nosotros, han de lanzar el rayo á sus opresores con mano vigorosa, sin contar el número de sus adversarios, y desafiando á la Europa coligada?

¿Por qué Rozas, con noble resignacion ha de defenderse hasta la temeridad, y ha de ser el único que en el continente americano sepa sostener con gloria el pendon de la independenciam y libertad de su patria?

¡Oh! no, México invocando la justicia de su causa y sus antiguas glorias, no vacilará en sacrificarlo todo á su dignidad, en esta lucha de dos faces, lucha contra la diplomacia europea y contra la codicia del Norte. Combatiremos como combatieron un dia nuestros padres, y si llegamos á ser vencidos, dejaremos al mundo un recuerdo de nuestra resolucion desesperada, que llene de espanto á los mismos vencedores en medio de su triunfo.

### VERACRUZ.

El dia 1.º del corriente, entró en aquella plaza parte del batallon de Oajaca.

El Indicador del dia 4, traduce algunos periódicos de Boston, por los que sabemos que en Baltimore se han levantado nuevas compañías de voluntarios, y que las intenciones del ejército americano son por ahora invadir por Tampico.

En un parte que dá Taylor á su gobierno, con fecha 12 de Mayo, dice que sus tropas ocupan sus antiguas posiciones, y que las nuestras están desorganizadas. Habla de la muerte del mayor Ringolt, de resultas de las graves heridas que recibió en la accion de Palo Alto, y del suicidio del teniente Blak al dia siguiente de aquella batalla.

### MONTEREY.

Nos escriben con fecha 24 de Junio, diciendo, que la obra de fortificacion continúa con ardor. La ley marcial se publicó allí con grande solemnidad, y el entusiasmo del vecindario fué veheméntísimo. ¿Qué contraste entre este gozo que manifiesta el pueblo por que le permiten que se defienda y la conducta del congreso reprobando la proposicion del Sr. Carriedo!

### EL TELEGRAFO.

Este periódico, que se publica en Puebla, ha sido atacado de una parálisis mortal; el impresor está preso é incomunicado por orden de aquel señor prefecto.

### EPIGRAMA.

No tiene ningun defecto  
 El Licenciado mi tio.  
 —Tiene uno grande, hijo mio,  
 Muy grande.—¿Cuál?—Es prefecto.

### ALARMAS.

Las ha habido terribles las noches anteriores en los cuarteles. El público permanece tranquilo. Nosotros creemos que estas alarmas no tienen nada que ver ni con la próxima marcha de las tropas, ni con las iniciativas sobre imprenta y emigracion forzada de *delinquentes*, que están por resolverse en el congreso.

*Al amigo de la Justicia, que prueba en un articulo inserto en el Republicano de ayer, que la Suprema Corte no puede hacer nada.*

De la corte de justicia  
 La omnipotencia me agrada,  
 Porque tiene ¡qué delicia!  
 El poder de no hacer nada.

*A ciertos políticos acusados de borbonistas, que quieren castigo contra los traidores.*

La pretension me enoja  
 De ciertos hombres  
 Que piden el castigo  
 De los traidores.  
 Chuseca ocurrencia,  
 Que les tiren los patos  
 A la escopeta.

### EL SEÑOR DIPUTADO CARRIEDO.

#### PALINODIA.

Es tan agudo D. Simplicio, que exaltado por la proposicion del Sr. Carriedo para el alistamiento de la fuerza nacional, quiso tributarle sus humildes, pero sinceros elogios, y de todo se acordó menos del Sr. Carriedo: los señores del Republicano le recordaron con la finura que les es genial, tan torpe olvido, y D. Simplicio en revancha, tiende la mano afectuoso al Sr. Carriedo y le dice:

¿Me amas?—Te amo.—Daca la mano. Somos amigos, con la diferencia, de que yo al hablar de tí me manéjé como un pollino, y tú al hablar en la cámara, como un buen mexicano.

### PREPARATIVOS PARA OTRA PALINODIA.

Quisiéramos que nuestros amables colegas del Republicano nos nombrasen á los representantes que tiene el *verdadero* partido liberal en la cámara, para tributarles nuestros homenajes de respeto: no nos meteremos sobre la *sanidad* de principios, porque somos ignorantes en la medicina política; luego que así lo hicieren cantaremos una nueva palinodia con el mayor desenfado del mundo. ¿Para quiénes se hicieron los errores sino para los simples? Hasta ahora, permítannos nuestros compañeros que les digamos que su defensa tiene, para nosotros, todo el aire de una sagaz continuacion de la sátira del Nigromante.

MEXICO: 1846.

Imprenta de la Sociedad Literaria, á cargo de D. Revilla,  
 Calle de Sta. Clara núm. 23.